



Prólogo

Entrar por la puerta de atrás de un teatro supone descubrir escenas diferentes. En el vestíbulo principal te encuentras con los espectadores que acuden ilusionados a ver la ópera, que se encuentran con conocidos a quienes saludan animosos deseándose disfrutar del espectáculo, que recogen un folleto de la obra que van a ver echándole un primer vistazo quizás deteniéndose en el nombre de los actores principales, que se van quitando el abrigo mientras suben las escaleras camino del patio de butacas, que se sientan después buscando una postura cómoda, que guardan silencio cuando se apagan las luces, que comienzan a soñar cuando se levanta el telón. En el vestíbulo, la algarabía y las conversaciones dejan paso, poco a poco, a un silencio que se hace total cuando se cierran las puertas de la sala principal. Comienza el espectáculo.

Pero entrar entrar por la puerta de atrás nos permite además conocer los entresijos de un espectáculo complejo. Veremos a los mozos descargar cajas y baúles que contienen los elementos del decorado y el vestuario de los artistas. Con ellos pasamos hasta el escenario donde los operarios de la compañía comienzan a crear un lujoso salón de altas columnas entre las que aparecen grandes cristaleras. Por él pasarán los personajes narrando su historia, pero los tenores, barítonos, sopranos y mezzosoprano están aún en sus camerinos, muy probablemente delante de un espejo maquillando sus rostros hasta convertirse en su personaje. Los músicos van ocupando sus sillas en el foso y afinan sus instrumentos a la espera del ensayo inmediato. En los espacios aledaños al escenario el trajín se sucede a lo largo del día y va desapareciendo conforme se acerca la hora de la representación, cuando todo ha quedado perfectamente ensamblado, cuando todo está listo para comenzar.

La compañía 'Ópera 2001' hace parada una vez más en Cuenca con otra de sus óperas en gira. "Desde hace 20 años llevamos la ópera a todos los públicos", asegura Luis Miguel Lainz, productor y direc-